

Borges y Neruda

Juan José Barrientos

Borges y Neruda ejemplifican dos actitudes muy distintas frente al mundo y la literatura: el rigor, la contención, el apego a las formas en el argentino y la minuciosa recreación del infinito en el chileno. Juan José Barrientos explora, en este ensayo, la fascinación —a medio camino entre la parodia y la franca admiración— del autor de El Aleph por Neruda.

En “El Aleph” Borges ridiculizó veladamente a Pablo Neruda, representado en su cuento por Carlos Argentino Daneri, cuyo apellido es en realidad un anagrama del seudónimo del chileno —*Daneri-Neruda*¹— y cuyo vasto y ambicioso poema “La Tierra” remite de inmediato al *Canto general*.

Al revés de lo que ocurrió con Neruda, que originalmente sólo se había propuesto escribir un “Canto general de Chile”, pero luego redujo el título y amplió el proyecto, que se convertiría en el *Canto general, tout court*, Carlos Argentino Daneri se había propuesto versificar toda la redondez del planeta en un kilométrico poema que habría de titularse “Canto Augural”, o “Canto Prologal”, o simplemente “Canto-Prólogo”, pero la mayor parte de su obra quedó inédita, pues la editorial Procasto sólo publicó la parte dedicada a la Argentina. Así, Borges se burla al mismo tiempo del nacionalismo literario y del *Canto general* de Pablo Neruda.

Ya en una de las primeras entrevistas que le hicieron, Borges le dijo a James Irby que Daneri “en lo esencial

es una caricatura de un amigo nuestro, que escribía versos como los de Carlos Argentino, suntuosos y de mal gusto”, pero la identidad de ese amigo se mantuvo en secreto y durante más de cincuenta años “El Aleph” no se leyó como una sátira de Neruda y de cierto tipo de poesía por razones “políticas” —era mejor no ahondar en las diferencias entre argentinos y chilenos y entre los partidarios de uno y otro escritor— y los críticos pasaron sobre ese aspecto del cuento como sobre ascuas. Emir Rodríguez Monegal optó por señalar que Daneri es un anagrama de *Dante Alighieri* y se enfatizaron otros aspectos del relato.

Es cierto que el *Canto general* fue publicado en México en 1950, y “El Aleph” apareció por primera vez en la revista *Sur*, en septiembre de 1945, y en 1949 en el volumen de cuentos del mismo nombre, pero en *El canon occidental* Harold Bloom señala que “Neruda y el Partido Comunista chileno divulgaron ampliamente el libro antes de su aparición, y es seguro que Borges sabía cómo iba a ser la obra de Neruda”. Agrega que “los versos citados parodian claramente a Neruda y a imitadores de Walt Whitman de segunda fila”.

Neruda hizo una edición de lujo de su *Residencia en la tierra* (1925-1931) en abril de 1933, que sólo tuvo un tiraje de cien ejemplares (editorial Nascimento) y luego

¹ Habiendo redactado esta nota, un colega me escribe que esta observación ya había sido hecha por Jean Franco en “The Utopia of a Tired Man: Jorge Luis Borges”, *SocialText*, number 4 (Autumn, 1981), pp. 52-78.

publicó una segunda edición, aumentada, de su *Residencia en la tierra. 1931-1935*, que apareció en dos volúmenes y en la que comenzó a alejarse de la poesía personal y a menudo hermética que había cultivado para adoptar un estilo más claro y accesible, que le permitiera transmitir sus preocupaciones sociales a los lectores.

En 1940 Neruda fue nombrado cónsul general en México y comenzó a trabajar en el *Canto general* (1950), un largo poema resonante de historia. Después de un viaje a Cuba, el 30 de septiembre de 1942 leyó su “Canto de amor a Stalingrado” y este poema se imprimió en carteles que se pegaron en los muros de México, donde la Sociedad de Amigos de la URSS publicó el poema en 1943 y además hizo una edición no comercial del “Canto general de Chile”. Después de un viaje a Nueva York, en febrero, Neruda decidió volver a su patria y los mexicanos organizaron varias despedidas que culminaron el 27 de agosto en el Frontón México, donde unas dos mil personas lo agasajaron.

Neruda emprende el viaje de vuelta en el aeropuerto de Balbuena, donde los mariachis le cantan “Las golondrinas” el primero de septiembre, pero no llegará a Santiago sino hasta el 3 de noviembre, porque hizo escala en Colombia, donde lo recibió el presidente López y se le rindió homenaje en Manizales y Caldas; luego, se detuvo en Perú, pues llegó a Lima el 22 de octubre y de ahí se trasladó a Cuzco y luego a las ruinas que le inspiraron su poema “Alturas de Macchu Picchu” (1943), que sería clave de su *Canto general*, de modo que si no publicó su libro hasta 1950, ya había divulgado mucha información acerca del mismo.

Borges escribió su cuento en 1945 y en esos días todos hablaban de Neruda y la prensa seguramente abundaba en noticias sobre el poeta. Para empezar, el año anterior, la editorial Losada había publicado en Buenos Aires *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* y *Residencia en la tierra*. Por otro lado, en marzo de ese año Neruda resultó electo senador por las provincias mineras de Tarapacá y Antofagasta y el 8 de julio se afilió al partido comunista chileno. Además, el 30 de ese mes Neruda estuvo en Río de Janeiro, donde el ayuntamiento le rindió homenaje y fue agasajado por la Academia Brasileña de Letras. Por si fuera poco, ese año obtuvo primero el Premio Municipal de Poesía en Santiago y luego el Premio Nacional de Poesía. Por todo eso me parece que a Borges la prensa le recordaba constantemente el nombre de Neruda mientras escribía su cuento.

ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Borges y Neruda se conocieron cuando eran jóvenes y empezaban a publicar, como han aclarado Roberto Ali-fano y otros investigadores. En Madrid, Borges se integró



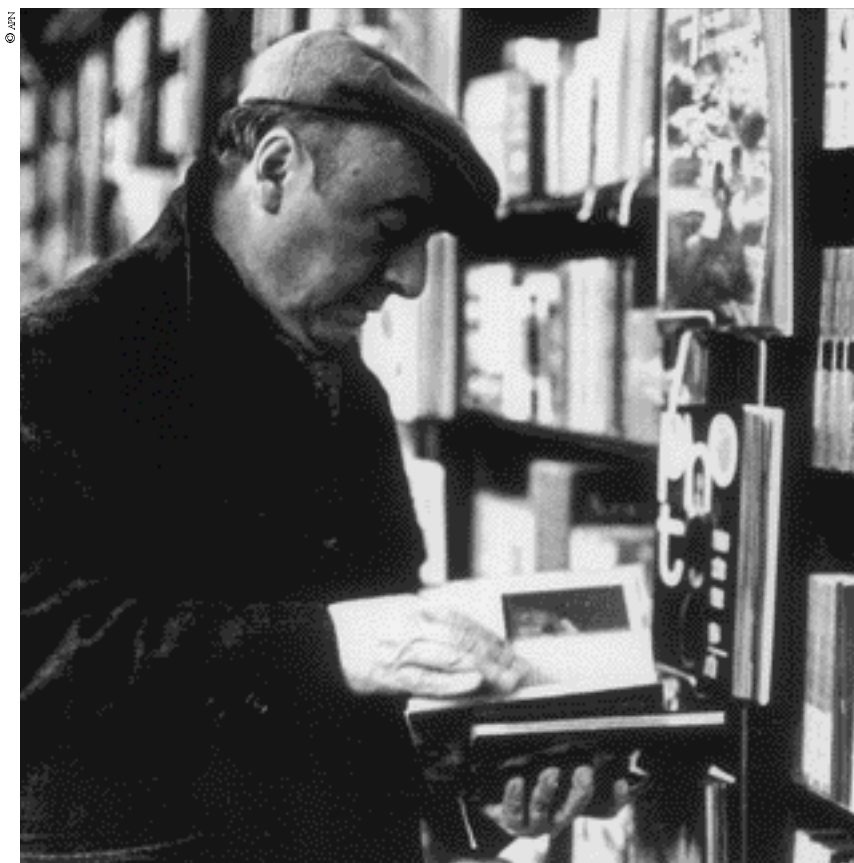
Jorge Luis Borges

© Louisa Ambrós

a la tertulia de Rafael Cansinos-Assens, que se hacía en el café Colonial, y ahí conoció a un muchacho chileno llamado Salvador Reyes con el que luego mantuvo correspondencia. Éste le presentó por carta a Alberto Rojas Jiménez, con el que también se escribió y que a su vez le presentó a Pablo Neruda, con quien igualmente se carteo durante un largo periodo.

En 1924, Borges publicó un comentario sobre los *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* en la revista *Proa* (número 2 de la segunda época) y Pablo Neruda comentó *Fervor de Buenos Aires*, el primer libro de Borges, en una nota firmada con el seudónimo de Sashka que apareció en la revista *Claridad*, publicada por la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile entre 1920 y 1926. Además, Neruda colaboró en el número 14 (diciembre del año 1925), de *Proa*, de la que se publicaron quince números en su segunda época, entre 1924 y 1926, cuando la dirigían Jorge Luis Borges, Ricardo Güiraldes, Pablo Rojas Paz y Alfredo Brandán Caraffa.

Según Ali-fano, ambos poetas fueron amigos de las hermanas Bombal. Neruda las conoció en Temuco, a donde solían ir en las vacaciones de verano, escandalizando al pueblo por su pelo cortado *à la garçonney* y sus vestidos a la moda de París. Por otro lado, en los años veinte, Borges y su hermana Norah habían sido amigos de las hermanas Del Carril y recordaban con afecto especial unas vacaciones que habían compartido en las sierras de la provincia de Córdoba.



Pablo Neruda

Fui más amigo de Adelina, la mujer de Ricardo Güiraldes, que de Delia, que fue la mujer de Neruda —le dijo Borges a Richard Burgin. Delia, antes estuvo casada con un banquero, Adán Dihel, un personaje bastante extravagante, que construyó un hotel en Formentor, en las Islas Baleares. Güiraldes viajó algunas veces allí; yo fui invitado también. Delia quería hacer una comunidad de artistas; pero después no sé en qué quedó todo eso. Ella se separó de Dihel y la propiedad creo que se vendió.

Teitelboim escribe que los poetas “se encontraron en 1927, a comienzos de julio, cuando Neruda, de paso por Buenos Aires, se dirigía a Rangún para hacerse cargo del Consulado de Chile. El diálogo resultó disparatado y lógico al mismo tiempo”, y Borges recordó dicho encuentro cuarenta y un años más tarde en una entrevista con Richard Burgin. Neruda le obsequió a Borges un ejemplar de su tercer libro, *Tentativa del hombre infinito*, y Richard Burgin lo vio cuarenta años después y anota que le faltaba la tapa, pero el texto estaba intacto y tenía la siguiente dedicatoria: “A Jorge Luis Borges, su compañero Pablo Neruda. Buenos Aires, 1927”.

En esa entrevista, Borges menciona que Neruda lo eludió en una visita que hizo a Chile y a fines de 1970 él rehusó ver al chileno que pasó por Buenos Aires antes de asumir la embajada en Francia, a pesar de que éste le envió un telegrama llamándolo “el más grande poeta argentino”. Neruda también lo menciona en las entrevistas que le hicieron Rita Guibert y Margarita Aguirre.

Además, Neruda comentó que se conocieron “a principios de los años treinta... en casa de Oliverio Gironde, pero la relación no funcionó”.

CHERCHEZ LA FEMME

En su biografía de Borges, el profesor Williamson anota que en los años veinte, Borges se enamoró perdidamente de Norah Lange que se convertiría en la musa de su proyecto criollista de escribir una novela o un poema épico de Buenos Aires, pero en 1926 Norah se enamoró repentinamente de otro hombre, y Borges perdió la brújula. Lo peor de todo es que ella se enamoró de Oliverio Gironde, porque Gironde ya era el principal rival de Borges dentro de la vanguardia literaria y no se podían ver.

Borges perdió la voz como poeta. Su criollismo se desmoronó y él se convirtió así del poeta whitmaniano que aspiraba a ser en el escritor desilusionado, kafkiano, que aparece una década más tarde y que escribe las *Ficciones* con que se haría famoso.

De acuerdo con Williamson, la casa de Beatriz Viterbo en “El Aleph” se basa en la casa de las hermanas Lange en la calle Tronador que era donde Borges y sus amigos se reunían los sábados por la tarde. Allí conoció a Concepción Guerrero, de quien se enamoró antes que Norah lo cautivara. Aunque nacida en la Argentina, Norah era de familia noruega y a ella se debe la fascinación de Borges por los vikingos y otros temas escandinavos. Según Williamson, Beatriz Viterbo se basa en Norah Lange, a la que Borges alude de una manera crítica varias veces.

Neruda llegó a Buenos Aires como cónsul chileno el 28 de agosto de 1933, hizo amistad con Norah Lange y pronto incurrieron en ostentosas y algo estafalarias muestras de afecto, como bailar la marcha nupcial en un restaurante y declarar en voz alta, luego de una fiesta, que iban a pasar la noche juntos. Además, se supone que en otra ocasión, Neruda le pidió a García Lorca que montara guardia en una torre mientras se entretenía con una joven, pero el andaluz se cayó al bajar la escalera y echó todo a perder. La joven de marras era supuestamente Norah. En fin, hubo rumores sobre la amistad entre Norah y el chileno que muy bien pudieron despertar los celos de Borges.

El cuento adquirió además un aspecto premonitorio, cuando la Academia sueca optó por otorgarle a Neruda y no a Borges el Premio Nobel, en 1971, por un voto de diferencia, en “El Aleph” Daneri obtiene un premio anhelado por el narrador, Borges.

En todo caso, me parece que después de la publicación de la biografía de Williamson y las investigaciones de Alifano y otros, ya no se pueden ignorar las alusiones a Neruda en el cuento. ■